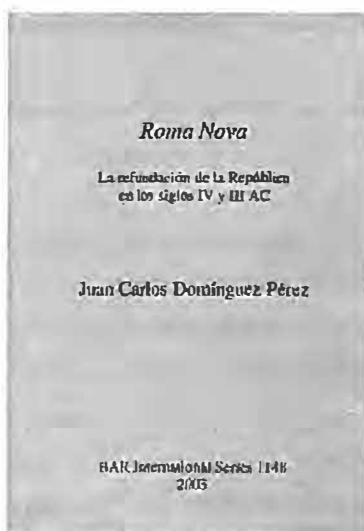


Toni Naco del Hoyo

Investigador “Ramón y Cajal”. Departament de Ciències de l’Antiguitat i de l’Edat Mitjana. Àrea d’Història Antiga. Universitat Autònoma de Barcelona. Correo electrónico: Toni.Naco@uab.es

DOMINGUEZ PEREZ, J. C., 2003: *Roma Nova. La refundación de la República en los siglos IV y III a.C.* BAR International Series, 1148, Oxford.



El principal mérito de la obra de J.C. Domínguez es haberse interesado por un período de la historia de Roma, como es la República Media que, a diferencia del que le siguió de forma inmediata, viene marcado desde el punto de vista de la evidencia documental por una relativa escasez de fuentes históricas, particularmente epigráficas y numismáticas. En general, la historiografía moderna ha empleado de forma casi exclusiva la literatura clásica como principal fuente histórica al tratar la Roma de los siglos IV y III a.C., a pesar de la evidente lejanía temporal de esas obras con respecto a los hechos que narran sus autores. Al mismo tiempo sobre ese periodo abundan las sombras interpretativas y se multiplican los estereotipos

historiográficos, producto de una reelaboración histórica posterior, en su mayoría también literaria, durante los últimos siglos de la República e incluso más allá. Resulta necesario, en consecuencia, que el historiador moderno tome nota de algunos de esos condicionantes antes de ser incorporados en su análisis, como ha demostrado recientemente J. Muñiz Coello para el último período de la Roma republicana en su libro *Moral e Imperio (siglos II-I a.C.). La tradición romana sobre el estado*¹, y como el mismo Domínguez menciona (84 ss.). En cualquier caso, no deja de ser cierto que esta obra no parte en sus principales hipótesis de trabajo del análisis literario, que ni mucho menos menosprecia, sino que más bien se apoya desde un primer momento en ciertos datos arqueológicos para iniciar una discusión eminentemente histórica.

El autor, tanto al comienzo del libro como en otros lugares, ha dedicado un gran esfuerzo al análisis del fenómeno comercial itálico y su influencia en la historia de la República Media a distintos niveles. Partiendo del hundimiento de las importaciones atenienses en el Mediterráneo occidental desde el siglo IV a.C., Domínguez plantea que el auge industrial y comercial que siguió en Italia y Roma, como así lo demuestra el florecimiento de los talleres

cerámicos de barniz negro, permitió el inicio de una serie encadenada de transformaciones económicas, sociales, religiosas e igualmente políticas en el Estado mediorrepublicano, y en especial en sus élites rectoras, justo antes de iniciar el período álgido de las conquistas mediterráneas, en el último cuarto del siglo III a.C. De ahí la “refundación” del Estado a la que alude el título. Aunque el autor trata la problemática de la incidencia de la guerra en el desarrollo sociopolítico del estado mediorrepublicano, quizás no haya insistido lo suficiente en aquellos cambios directamente producto de las nuevas posibilidades que ofrecía la conquista del Mediterráneo, tanto para los *nobiles* –protagonistas indiscutibles de la “historia oficial” narrada por las fuentes literarias– como para el resto de la sociedad romana. Unos y otros se beneficiaron en distinta forma de la nueva situación política, aunque probablemente resulte difícil aceptar que el belicismo mediorrepublicano fuera fruto de una simple “estrategia comercial” (140-141). En este sentido, Domínguez parece alinearse con las tesis “modernistas” en el clásico debate sobre la economía de la Antigüedad² al destacar la importancia de las actividades comerciales y financieras con que una parte de la aristocracia romana habría conseguido vencer la resistencia de aquellos sectores más conservadores de la misma, refractarios a percibir beneficios procedentes de otra actividad que no fuera la explotación de la tierra, e impulsores de la sucesiva legislación suntuaria. De todas formas, ello tampoco puede negar el predominio de las actividades agrarias y ganaderas en una sociedad preindustrial como la romana, incluso cuando hubiera finalmente concluido lo que el autor denomina la “transición del modo de producción antiguo al modo de producción esclavista”. Precisamente, el intento del autor por encajar los datos históricos procedentes del análisis de la documentación disponible en ciertos entramados teóricos procedentes del materialismo histórico resulta, en nuestra opinión, poco flexible en el discurso de conjunto de su obra. De igual forma, quizás podría haberse evitado una cierta tendencia al monólogo en algunos apartados del libro, quizás a causa de un aparato crítico en el que se echa en falta una bibliografía más reciente, como en el caso de los tres congresos titulados *Économie Antique*, y publicados en los años 1994, 1997 y 2000, o la obra colectiva *The Roman Middle Republic. Politics, religion and historiography*³, por poner algunos casos particulares.

En cualquier caso, el trabajo que el lector tiene en sus manos, fruto de una laboriosa actividad investigadora, destila la férrea voluntad de su autor de plantear nuevos interrogantes desde una perspectiva poco habitual entre los especialistas en la República Media, quizás demasiado ocupados en la crítica textual y en la continua lamentación por la falta de datos. Este libro sin duda demuestra que el historiador cuenta con más datos, aunque el lector pueda en todo momento disentir de las interpretaciones elaboradas por el autor a partir de los mismos.

Notas.

¹ Oxford, 2004: 1-21.

² Véase al respecto W. Scheidel-Von Reden (eds.), *The Ancient Economy*. Edimburgo, 2002: 251 ss.

³ C. Bruun (ed.). Roma, 2000.

Isaías Arrayás

Becario Postdoctoral INHA. París. Correo electrónico: arrayasmorales@mixmail.com

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C., 2003: *La Elaboración del Círculo Productivo Romano como Imperio Mediterráneo (348-218 a.C.): Materiales arqueológicos para una historia crítica del período medio-republicano*. BAR Internacional Series 1137. Oxford.



Los *British Archaeological Reports* (BAR) han publicado ya hace algunos meses el trabajo de tesis de Juan Carlos Domínguez Pérez, *La Elaboración del Círculo Productivo Romano como Imperio Mediterráneo (348-218 a.C.): Materiales arqueológicos para una historia crítica del período medio-republicano*. Su título resulta suficientemente elocuente, permitiéndonos vislumbrar las intenciones del mismo, que corroboramos inmediatamente tras echar un vistazo al detallado índice con el que se abre el trabajo.

Se trata de un interesante y atrevido estudio centrado en uno de los períodos históricos de la Roma republicana más enigmático, el comprendido entre el final de la época arcaica (monárquica y republicana) hasta la era de las grandes conquistas mediterráneas (ss. IV-III a.C.). Es un período extremadamente importante, en el que se producen grandes transformaciones en la Roma republicana que ayudan a comprender su devenir posterior.

El estudio, que pretende llegar a una progresiva y cualificada definición del llamado círculo económico-productivo etrusco-campano-lacial, que Roma elabora desde finales del s. IV como célula de su futuro imperio, está concebido, como no podía ser de otra manera, a partir de una revisión crítica de los materiales arqueológicos, que desmonta algunas de las diversas “bolas de nieve historiográficas” que la investigación tradicional ha ido creando. El autor ha valorado especialmente los materiales aportados por la arqueología subacuática y los datos otorgados por los más recientes estudios de ceramología y arqueometría, que han suministrado nuevos elementos de análisis y que se han procurado interpretar a lo largo de la obra.

En este sentido, debemos destacar la necesidad que tiene cualquier estudio de historia de interpretar los datos a su disposición. No debemos perder de vista el hecho de que uno de los objetivos de un estudio histórico sobre el mundo antiguo es interpretar la lógica del cambio en estas sociedades. La interpretación es parte fundamental de la investigación y, en consecuencia,

la recogida de datos, por muy sistemática que sea, por más precisa y elaborada que sea, tan sólo es una parte del trabajo de investigación histórica. Sin interpretación, los datos acumulados pierden su razón de ser. Es cierto que el nivel de la interpretación siempre está sometido a posibilidades más grandes de error, pero también es evidente que sin interpretación no pueden elaborarse hipótesis de trabajo que permitan avanzar en el conocimiento de las realidades del mundo antiguo. Esta premisa, de no quedarse en los objetos y los datos, sino en ir más allá e interpretarlos, la cumple ampliamente este trabajo de investigación y hay que valorar el esfuerzo realizado por el autor en este sentido.

Domínguez Pérez deja muy claro en la escueta introducción de su trabajo los objetivos del mismo: «*proceder en orden inverso al mismo proceso de producción y distribución, aislar los centros de fabricación, sorprender a los alfareros y operarios, a los esclavos y encargados en sus dedicaciones básicas e identificar ya en la Urbe a los dueños de los fundos, a los padres de la patria defendiendo la dignidad de ésta y sus derechos en Sicilia, en Sagunto o en Cartago*» (p. VII). Su propósito es llegar a desvelar la clase de ciudad-estado que era Roma en el período medio-republicano.

En el capítulo I, el autor nos dibuja un escueto mapa de las diferentes áreas de influencia en las que se encontraba dividido el Mediterráneo occidental en el s. IV a.C. y de su evolución. Además, se aproxima al controvertido tema sobre la identidad, las intenciones y las condiciones en que se establecieron las relaciones comerciales y culturales entre los pueblos colonizadores y el área de poblamiento ibérico. En opinión del autor, se trata de un período durante el que se producen importantes cambios que demuestran que en el Mediterráneo occidental están aconteciendo notables reajustes en el peso definitivo de cada una de las potencias. En contra de la opinión más generalizada, Domínguez Pérez cree evidente que ni *Cartago* ni *Massalia* permanecen “a la espera” de que Roma “arbitre” su dialéctica comercial/política/económica sobre el noreste y el Levante hispano y tanto una como la otra buscan sus apoyos en los centros más importantes de estos territorios. También opina que *Emporion* no sólo no le hace el juego en su avance hacia el sur a *Massalia*, su antigua metrópolis, sino que decide entrar en el juego con *Cartago* y *Aiboshim* (es decir, el nuevo “imperio” occidental de *Cartago*), hecho que la conecta directamente, a través de la ruta de las islas, con Sicilia y la Magna Grecia. Igualmente, para este autor, *Saiganthé* (Sagunto), lejos de ser una víctima injustificada de Roma, representa desde el s. IV a.C. un importante puerto comercial y centro económico esencial para comprender el juego político de las aristocracias locales, que no deseaban ceder su independencia a cualquiera de las potencias de esta parte del Mediterráneo. Uno de los argumentos que pretende hacer valer el autor es que en el tránsito del s. IV al III a.C. Roma ya actúa en los mercados occidentales a través de la participación de sus ciudadanos en empresas conjuntas emprendidas desde la Magna Grecia y la Sicilia griega o púnica y que la práctica comercial diaria, aunque sujeta a los Tratados, no entiende de zonas de

exclusión, hallándose los socios allí donde existen posibilidades de negocio e intereses. De hecho, en el mapa de difusión de las distintas producciones púnicas, magnogrecas, siciliotas, massaliotas, ampuritanas, púnico-ebusitanas, romanas e, incluso, gaditanas en el Extremo Occidente se percibe esta dinámica, una dinámica en la que Roma se vio inmersa, no teniendo inconveniente en apoyarse sobre Tarento, Siracusa y Cartago, a los que después “fagocitó políticamente” al considerar que tan sólo una conquista efectiva podría asegurarle la apropiación de los enormes recursos de Occidente.

En el capítulo II, el autor intenta evaluar la importancia del vino en los mercados del Mediterráneo occidental prerromano y para ello realiza un exhaustivo estudio de los materiales arqueológicos a su disposición, en especial los cerámicos (ánforas greco-italicas, púnicas, púnico-ebusitanas, massaliotas, púnico-gaditanas, etruscas, griegas del Egeo, ibéricas, cerámica de barniz negro ática y romana temprana, cerámica de *Gnathia*, campaniense A arcaica...). Con ello pretende esclarecer el proceso de producción y distribución. La interpretación de los datos conseguidos, llevan al autor a afirmar que desde, como mínimo, finales del s. IV a.C. y hasta el inicio de la I Guerra Púnica, Roma y Cartago mantuvieron importantes lazos comerciales a través de los que compartieron empresas e intereses mucho más allá de lo que se entiende en los Tratados. También cree que fue a través de estas empresas conjuntas con los púnicos, y no a través de los griegos de la isla, como los romanos establecieron sus primeros contactos económicos con Sicilia y acrecentaron sus propios intereses sobre las riquezas de ésta en el Mediterráneo central como en el occidental mucho antes de la I Guerra Púnica. Nuestro autor opina igualmente que es tras el desenlace de este primer conflicto romano-cartaginés cuando se alteran definitivamente las condiciones económicas y políticas del Mediterráneo central, que queda económicamente también en manos de los romanos, ahora asociados a los intereses magnogrecos, cuyos territorios están mayoritariamente asimilados, mientras que los púnicos se ven expulsados a Occidente, incluso alcanzando los límites atlánticos. En último lugar, Domínguez Pérez llega a la conclusión de que existen fundamentos suficientemente sólidos como para afirmar que parte de la producción de las ánforas greco-italicas arcaicas, en concreto la correspondiente a los talleres etruscos, campanos y laciales, estaba en manos del nuevo estado romano republicano desde los años anteriores al desenlace de la I Guerra Púnica y que fue esencialmente a través de éstas como Roma se incorporó al sistema mercantil mediterráneo previo a la generalización de la economía esclavista y caracterizado por un precapitalismo comercial básico que con anterioridad a ella ya desarrollaban como emporios comerciales las principales ciudades-estado.

En el capítulo III, el autor se centra en el estudio de las producciones de barniz negro protocampanienses, en especial del Taller de Pequeñas Estampillas, de las que extrae interesantes conclusiones. Es significativo que el autor señale que las producciones de las Pequeñas Estampillas no estén ni histórica, ni técnica, ni evolutivamente asociadas a las

campanienses con carácter inmediato. Según el autor, es cierto que siguen una línea global de evolución mediterránea del barniz negro, poseen innegables relaciones con el modelo común ático, pero ni una es descendiente directa de la otra, ni pertenecen por su origen y difusión específica a un mismo contexto cultural y comercial helenístico-romano inexistente al menos en este plano. Para Domínguez Pérez simplificar la evolución de las producciones de barniz negro del s. III a.C. en el Mediterráneo occidental en una línea barniz negro ático-Pequeñas Estampillas-campanienses representa establecer una transición directa del mundo griego al romano, del todo incorrecta, y una "forma colonizadora" de entender el complejo arqueológico global, suponiendo que en el proceso de evolución tan sólo contaron las aportaciones de los pueblos conquistadores, mientras que los pueblos conquistados jugaron un papel pasivo.

En el capítulo IV, Domínguez Pérez nos habla de la organización del comercio en la época (responsables y agentes comerciales, características de los centros de distribución y redistribución, etc...) y establece, región a región (desde el área del río Ródano, en plena costa ligur, hasta el Mar Menor y el Golfo de Mazarrón), las principales vías de penetración utilizadas a lo largo del litoral oriental de la Península Ibérica en el que progresivamente fue aumentando la influencia y los intereses de Roma. Según el autor, los vasos de *Gnathia* juntamente con la cerámica de las Pequeñas Estampillas constituyen testigos de excepción del cambio de actitud y de objetivos de los romanos respecto a tierras ibéricas y resultan ser los únicos fósiles directores ilustrativos de las relaciones existentes entre iberos y romanos con anterioridad a la I Guerra Púnica. Domínguez Pérez propone la fecha aproximada del 272 a.C. para el cambio de estrategia en Roma, para el giro hacia el imperialismo abierto mediterráneo, una fecha en la que confluyen toda una serie de circunstancias tales como la victoria sobre Tarento, lo que permitió a Roma tutelar su potencial económico, o la firma con el Egipto Ptolemaico de un sólido acuerdo, que contribuyó al aislamiento de Cartago y permitió a Roma asegurar su suministro de cereal. A todo ello, hay que añadir la aparición en Roma de un nuevo grupo social, la nueva *nobilitas* patricio-plebeya, que habría empezado a controlar los movimientos de todas las instituciones del Estado y que supuso una transformación de los austeros valores sociales tradicionales republicanos, a favor de la búsqueda de ganancias materiales y de la ostentación.

En el capítulo V, el autor realiza una rápida incursión en las estructuras comerciales romanas del período medio-republicano. Aborda las características y el desarrollo del *Portus Tiberinus* y nos habla de la red portuaria con la que Roma contaba para comercializar con las diferentes zonas del Mediterráneo, los puertos tirrénicos de Ostia, Cosa, Populonia, etc..., y los adriáticos de Brundisio, Tarento, Siracusa, Puteoli, etc...

A lo largo del capítulo VI, Domínguez Pérez nos introduce en la controversia en torno al potencial económico de *Saiganthé* (Sagunto) y en su papel de detonante de la II Guerra Púnica. Según el autor, los datos recopilados permiten considerar a Sagunto como uno de los enclaves de mayor notoriedad del litoral ibero-mediterráneo, constituyendo una entidad

económica suficientemente importante, desde varios siglos atrás, como para haber sido elegida por Roma y Cartago como *casus belli* con total conciencia de su potencial. Resulta evidente que Roma había decidido que *Hispania* era demasiado grande y rica para cedérsela a los púnicos, que no habían escatimado esfuerzos para frenar a Roma en Sicilia y a los que sólo les habían faltado recursos, unos recursos que ahora podían obtener en tierras hispanas, lo que suponía un serio peligro para la República.

En el capítulo VII, el autor realiza una lectura económico-política de la dinámica de mercado. Observa cómo a lo largo del primer tercio del s. III a.C., el periodo de máxima expansión de los cuencos y los boles de barniz negro romano, se está redefiniendo el Mediterráneo occidental, quedando dividido por el eje púnico-romano. Mientras Cartago avanza por el Occidente hacia el norte amenazando los intereses massaliotas y cautivando el desarrollo económico futuro del negocio ampuritano, Roma desciende por la Península Itálica, anula a Tarento y a Siracusa y se planta en Sicilia a exigir de los púnicos que desalojen sus posesiones. Es posible que este hecho fuera la causa de la actitud filo-romana de *Massalia*. En este sentido, no olvidemos que, desde mediados del s. IV a.C., *Emporion*, y más tarde *Rhode*, rompen con el patrón monetario massaliota y se emparentan con el siracusano, a la vez que copian los tipos púnicos y establecen fuertes vínculos comerciales con *Aiboshim* ayudando a redistribuir productos de la Magna Grecia a los que *Massalia* había cerrado los puertos del cuadrante norte. En opinión de Domínguez Pérez, la guerra no negocia más que la imposición parcial o total de los intereses de los vencedores sobre las riquezas, las ciudades y las propiedades de los vencidos. Así pues, cuando el enfrentamiento entre dos bloques de interés se resuelve violentamente, se produce la sustitución del comercio por otras formas más elementales de acopio de bienes: la exacción, la explotación, la requisa, la tributación de lo poco que queda libre... En este sentido, la lucha por el imperio impone un nuevo estilo que transformará definitivamente la forma de hacer política en el mundo clásico. Con la derrota de Cartago, la Roma republicana será quien reparta la riqueza y se invertirá casi definitivamente la dirección del tráfico comercial de la periferia en dirección a la *Urbs*, que explotará en su beneficio todo el mundo conquistado y acabará por apropiarse del Mediterráneo.

En el capítulo VIII, el autor desglosa las características del proceso de producción y la estructura económica de la Roma de la época. Según Domínguez Pérez, hasta el s. IV a.C. hubo en Roma un predominio casi exclusivo de la agricultura cerealística y del pastoreo, época en la que, probablemente debido a la presión demográfica sobre la propiedad de la tierra y al desigual reparto de ella reconocido por el modelo aristocrático, comenzó a reelaborarse la propia concepción del Estado. Se tendió a una composición oligárquica de su clase dirigente que fortaleciera y aumentara su capacidad de mando, así como hacia una vocación imperialista que creara los instrumentos necesarios para el ejercicio de una política de coerción sobre los pueblos vecinos y de extracción por la fuerza de sus recursos materiales y humanos. El modelo

productivo se caracterizó por la existencia de centros muy específicos, de tamaño medio aunque creciente, localizados en entornos periurbanos y estructuralmente vinculados a las instalaciones portuarias de reciente creación con vistas a la comercialización exterior. La conquista y el desarrollo económico-agrícola de los ss. IV-III a.C. posibilitaron una nueva distribución y uso del suelo tras la irrupción de nuevas tierras y de esclavos-extranjeros, así como el aumento de la importancia de la colonización como reparto de tierra entre soldados veteranos. Fundamentalmente, se crearon tres formas de uso del suelo: la *occupatio* o concesión de una posesión heredable; la *adsignatio* o asignación como propiedad; y, finalmente, el *ager scriptuarius*, que era el dedicado a pastos, aunque utilizable previo pago de la *scriptura*. Además, se procedió a la paulatina sustitución de la clientela de tipo antiguo por nuevas formas de dependencia social y trabajo dependiente. La acumulación de la tierra y la utilización abusiva del *ager publicus* por parte de los privilegiados, la abolición de la esclavitud por deudas y la sustitución del campesino-soldado en gran medida por el esclavo-prisionero sentaron las bases de un modelo productivo precapitalista que provocó la aparición de una economía de cambio tendente en última instancia a la acumulación de bienes inmuebles. Paralelamente, en estrecha relación, aparecieron las primeras *officinae* de producción, embrión del modelo industrial-doméstico que, en consonancia con el desarrollo de otras manufacturas menores, abastecerían tanto a la población como a los ejércitos. La introducción de la economía monetaria facilitaría también la acumulación de los bienes muebles, hecho impensable en otros tiempos. Las conquistas posibilitaron a Roma la extracción coercitiva de recursos, esclavos, botines, tributos y propiedades, por lo que, según Domínguez Pérez, más que de producción, habría que hablar de apropiación, si no fuera porque la búsqueda del *imperium* constituyó la mayor y más rentable empresa pública, capaz de generar constantemente beneficios y recursos para acrecentarlos.

Por último, en el capítulo IX, Domínguez Pérez nos presenta su modelo político, económico y social de la distribución para Roma y una evolución del mismo durante el período medio-republicano. El autor concluye que “*el imperialismo romano, lejos de constituir un fenómeno militar o social ocasionado sine consilio por las circunstancias geoestratégicas en las que se veía inmersa Roma en estos años, en realidad no es más que la garantía de reproducción de las condiciones estructurales del modo de producción esclavista; el tónico contra la libre competencia y la especulación, contra las condiciones de mercado ajenas y los tratados sin cláusulas de rescisión; y, por último, el instrumento más efectivo y más rápido para cohesionar al pueblo llano y hacerle perder de vista las diferencias crecientes con los sectores oligárquicos suministrándole pan y circo contra las tentaciones de sedición y las posibilidades de ser sobornado en el foro por un tirano*” (pp. 171-172).

La obra, que creemos resultará de gran utilidad para todos aquellos que se interesen por las actividades comerciales en el Mediterráneo Occidental durante el período medio-republicano, queda cerrada con unos muy prácticos y obligados apéndices, en concreto diversas

tablas y mapas de distribución que complementan perfectamente los textos, además de un extenso y detallado listado de las fuentes literarias antiguas y de la bibliografía especializada utilizada en su elaboración.

Darío Bernal Casasola

Área de Arqueología. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Cádiz. Correo electrónico: dario.bernal@uca.es

VV.AA.: *Progetto Durrës. Atti del secondo e del terzo incontro scientifico (Antichità Altoadriatiche LVIII)*. Centro di Antichità Altoadriatiche. Casa Bertoli Aquileia. Editre SRL. Trieste. 2003.



Esta recensión incluye los resultados de la segunda y tercera edición de los Encuentros Científicos organizados en el ámbito del Proyecto Durrës, iniciativa universitaria de cooperación internacional en el ámbito del Patrimonio Cultural Arqueológico, coordinada por la Universidad de Parma entre los años 2002 y 2004 con fondos canalizados a través del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano.

El primer aspecto que consideramos pertinente resaltar es la potencialidad de estos proyectos internacionales en materia de Patrimonio Arqueológico, en este caso materializada a través de una “Azione di cooperazione internazionale decentrata nel settore del patrimonio culturale archeologico”, tanto para la colaboración

y desarrollo de iniciativas de investigación de base humanística en otros países como para realizar estados de la cuestión en clave temática, como veremos a continuación. Este caso del “Progetto Durrës” presenta, adicionalmente, una singularidad: ha constituido un foro de debate científico que no es el habitual en las misiones arqueológicas en el extranjero, que se suelen limitar a intervenciones científicas más o menos amplias materializadas en cualquiera de las modalidades de trabajo de campo (prospección, excavación, programas de documentación gráfica y/o estudio de inmuebles soterrados o emergentes...). El proyecto que nos ocupa, centrado en la antigua ciudad albanesa de *Dyrrachion*, ha permitido además de esa primera fase de trabajo documental, materializada en diversas actuaciones arqueológicas de todo tipo, ejercitar modelos de aplicación a la investigación, protección, conservación y difusión del Patrimonio Arqueológico, como sucede con la génesis y puesta en funcionamiento de la propia “Carta di Rischio Archeologico” de la ciudad de Durrës. Además, se trata de un marco de actuación muy amplio, que afecta a otras ciudades albanesas, y que demuestra por sí solo, como veremos, la fecundidad de estas colaboraciones internacionales, en este caso de un equipo técnico italo-albanés.

En este contexto se inserta la monografía que presentamos, dirigida por M. Buora y S. Santoro, que ha visto la luz en el volumen LVIII de las consagradas *Antichità Altoadriatiche*. La Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, 6, 2003, 365-369.

Universidad de Cádiz

primera cuestión digna de encomio es el esfuerzo por parte de los citados editores por haber publicado las Actas de estas dos reuniones internacionales en un plazo prácticamente récord, en tanto que entre las fechas de celebración de los eventos (marzo de 2003 y junio de 2004) prácticamente no ha discurrido ni una anualidad hasta que el libro ha visto la luz a finales de 2004.

La monografía que nos trae a colación recoge un conjunto cercano a la treintena de colaboraciones, que ponen sobre la mesa el carácter internacional de la publicación: con un porcentaje mayoritario de contribuciones por parte de los países artífices del proyecto, Italia y Albania, que de por sí conforman un marco de trabajo plurinacional, se han incluido otras colaboraciones eslovenas, españolas y francesas que acentúan ese carácter europeo -mediterráneo diríamos más bien- que convierten a la publicación en un punto de encuentro reflexivo global de los instrumentos actualizados para la protección, gestión y tutela del patrimonio histórico-arqueológico.

Entre las reflexiones generales que afectan a casi todas las contribuciones, debemos incidir también en el necesario carácter diacrónico de los trabajos, que abarcan en clave geográfica estudios desde los primeros testimonios sobre la ocupación humana hasta la Arqueología Postmedieval. Además, y fruto del grado de madurez de los diferentes grupos de trabajo en las zonas analizadas, se presentan experiencias temáticas concretas, como sucede con el programa de gestión y comunicación aplicado a los monumentos medievales y mediceos de la Piazza dei Miracoli de Pisa o la Base de Datos sobre producciones artesanales en época romana en la Cisalpina, por poner dos ejemplos concretos. Las intervenciones publicadas se articulan en cuatro bloques: Análisis Territorial/S.I.G./Cartas de Riesgo/Sistemas de Información; Catalogación y Bases de Datos; Aplicabilidad y ejemplos en Albania; y un último apartado destinado a la Carta de Riesgo de la ciudad de Durrës.

El primero de los bloques es el que recoge el número más nutrido de trabajos, reuniendo prácticamente el 50% de las intervenciones (13 en total) y al mismo tiempo más de la mitad del volumen (casi 300 páginas de texto). Por un lado tenemos aquellos artículos que tratan los Sistemas de Información Geográfica (=G.I.S.), que incluyen cuatro propuestas teóricas y/o de instrumentos informáticos de gestión, y la aplicación de los mismos o de otros sistemas para la elaboración de Cartas de Riesgo en nueve ámbitos territoriales diferenciados, concretamente en determinadas ciudades (San Fernando -Cádiz- y Ceuta en España; Cesena, Pompeya, Pisa y Lucca en Italia) o en entornos comarcales determinados por condicionantes naturales (el valle del Vipacco cerca de *Aquileia* y el valle del Celone en la Puglia) o divisiones administrativas actuales (regiones de Lombardía y de Emilia Romagna). De las propuestas teóricas, comenzamos por el trabajo de M. Forte y S. Pescarin (*Dal GIS alla realtà virtuale: nuove prospettive per la ricostruzione del paesaggio archeologico*) en el cual se realiza tanto una definición de los límites de estas herramientas como algunas aplicaciones tecnológicas específicas (por ejemplo el MINDSCAPE, que se refiere a la concepción del uso de la realidad virtual no solo para reproducir la realidad, sino también para sugerir como era percibido el paisaje a través de la visualización cartográfica de mapas que se acercan o que se proponen a modo de mapas mentales), como un análisis concreto de algunos proyectos específicos,

tales como Bononia DVRA (estudio del paisaje actual y antiguo de la Bolonia romana), el proyecto Aksum (análisis de la capital etiope a lo largo de su bimilenaria historia) o el proyecto Kazakhstan, en clave también diacrónica. La contribución de A. Monti (Archeologia ambientale e GIS. Per una Carta Archeologica: capire, tutelare e valorizzare la storia di un territorio) analiza la problemática de las cartas arqueológicas como instrumentos de tutela, investigación y valorización, las interrelaciones con los S.I.G., el control de los yacimientos recurriendo a este instrumento o la explicación del poblamiento antiguo (ejemplificando la complejidad de los análisis territoriales basados en mapas de distribución), con la problemática de la difusión como aspecto clave. Contamos con algunos ejemplos de aplicaciones concretas, caso del proyecto C.A.R.T. (=Carta Archeologica del Rischio Territoriale), que es un S.I.G. para la elaboración y gestión de la cartografía arqueológica de la región Emilia-Romagna, a cargo de R. Bitelli y M.P. Guermandi. El trabajo denominado “La ricerca dell’eredità perduta: il codice condiviso per una mappa”, de A. Marchiori, evalúa los riesgos y bondades de los estudios cartográficos aplicados a los bienes arqueológicos, ejemplificando a través de diversos instrumentos informáticos las posibilidades de análisis.

Los diferentes artículos de carácter territorial presentados denotan el diferente grado evolutivo de los estudios de “Landscape and Settlement Archaeology” y, especialmente del divergente gradiente de depuración informática de cada región. En Italia no resulta fácil realizar un análisis comparativo exhaustivo, si bien si atendemos a los trabajos publicados las zonas más desarrolladas son la Toscana y el Norte de Italia, con casos paradigmáticos en el sur como la eterna Pompeya. En este contexto contamos con la “Carta Archeologica e piano della città: il caso di Cesena”, a cargo de G. Conti, que valora especialmente la problemática de su centuriación o la carta de riesgo en relación al planeamiento urbanístico municipal. El estudio de la “Piazza dei Miracoli: un sistema informatico per la ricerca, la tutela, la gestione e la comunicazione”, a cargo de M.M. Donato y A. Vecchi, utiliza el conocido conjunto monumental de Pisa como vehículo conductor de las aplicaciones informáticas en 3D a diferentes niveles de acceso para ofrecer una información interactiva (que integra la arquitectura informática de los tres monumentos principales) en continuo proceso de actualización (www.opapisa.it/piazza). De Lucca se presenta un sistema integrado para los bienes culturales de su provincia (realizado por C. Baracchini, P. Lanari y U. Parrini), analizando la problemática desde la creación y análisis de la documentación científica hasta su difusión para el Turismo Cultural mediante un sistema informático integrado que reúne toda la información disponible (con un escrutinio detallado de las principales webs institucionales, como *Sacrum Luce*, el órgano informático de expresión del Museo Virtual de la Diócesis de Lucca). De Pompeya se presenta el ejemplo de la Casa del Centenario, firmado por A. Custodi y L. Sciortino, en el cual se integra toda la información disponible sobre la mencionada *domus* en un entorno GIS.

Son cuatro los estudios territoriales presentados. El del Valle del Vipacco a cargo de V.V. Perko y B.Z. Trkman, que constituye un ejemplo en el alto Adriático de estudio de corte histórico-arqueológico, base para ulteriores aplicaciones informáticas; y el “Progetto Valle del Celone”, a cargo de G. Volpe, A.V. Romano y R. Goffredo, que recoge los diferentes escalones, desde la prospección

superficial al S.I.G., con unos espectaculares resultados del estudio aerofotográfico. A escala regional se presenta inicialmente la problemática de la "Carta del Rischio del Patrimonio Culturale della Regione Lombardia", por S. Urbisci, que aborda desde la recogida de datos, su georeferenciación o los indicadores de peligrosidad individualizada de los Bienes Culturales a las necesidades de futuro, que pasan por la creación de un DTM (Digital Terrain Model). Y por otro lado, el caso de Emilia-Romagna, por C. C. Cassai, C. Guarnieri y E. Melloni, que también aborda ampliamente cuestiones de tipo metodológico y jurídico, con aspectos claves tales como los problemas de aplicación a casuísticas concretas, como sucede con la ciudad de Faenza. Por último, en España se analiza, por el firmante, el caso de dos Cartas Arqueológicas, una en Andalucía (ciudad de San Fernando en Cádiz) y otra en la ciudad norteafricana de Ceuta, valorando la divergencia de modelos derivados de un marco legislativo diverso en ámbitos territoriales cercanos; además se plantean algunas claves de futuro, en la línea de la conversión en vinculantes de estos documentos, la necesidad de actualizaciones oficiosas y las propuestas de Arqueología Territorial que integren los estudios terrestres con los subacuáticos.

En el segundo bloque se abordan problemas de Catalogación y Bases de Datos, con programas y modelos informáticos y ejemplos concretos. Entre los primeros tenemos la contribución de A. Guisa sobre los "Nuovi strumenti per la cartografia del Patrimonio Archeologico" –concretamente de transferencia de datos cartográficos a soporte informático–, o la de F.R. Stasolla de catalogación integrada de Bienes Arqueológicos e información arqueológica del territorio. También se ofrece un sistema de gestión de los datos de excavación para lugares complejos (presentada por N. Cavaliere y G.M. Valcarenghi) y la problemática de la catalogación de materiales del CSAC (Centro Studi e Archivio della Comunicazione de la Universidad de Parma), que incluye básicamente archivos gráficos (por M. Branchi). Por otra parte contamos con dos ejemplos de Bases de Datos, tanto la presentada por S. Santoro y F. Olari sobre producción artesanal romana en la Galia Cisalpina (denominada *Volcanus*, de la cual se presenta articuladamente su estructura) como el Proyecto Internacional CRAFTS, a cargo de M. Polfer y L. Pernet, dedicado al estudio del artesanado romano en Italia y en las provincias occidentales del Imperio. La última comunicación refleja experiencias de catalogación fotográfica, relieve en 3D y catalogación informatizada en Túnez, Siria, Malta y Yemen (presentado por N. Santopoli).

Los dos últimos bloques abordan las experiencias concretas en Albania. Por un lado la problemática del Proyecto del Parque Arqueológico Urbano de Durrës (a cargo de S. Santoro), al tiempo que se incide sobre la Carta Arqueológica de dicha localidad (A. Hoti por un lado y S. Santoro y A. Monti por otro), incidiendo adicionalmente en la metodología de documentación e inventario del Patrimonio Cultural albanés (I. Pojani) y en las zonificaciones territoriales proyectadas con intereses conservacionistas (G. Karajskai). Se presentan, por último, dos estudios sobre recientes actuaciones arqueológicas en Durrës (A. Hoti, E. Metalla, E. Shehi) y un proyecto de estudio y publicación de terracotas votivas (A. Muller, F. Tartari, I. Tosi, M. Dufeu-Muller, S. Huisecom y Belisa Muka).

La cuidada edición, con 586 páginas, incluye dos CD, que respectivamente ofrecen toda la información gráfica de los trabajos reseñados a color, así como la Carta de Riesgo Arqueológico de la

Ciudad de Durrës, proyecto en torno al cual ha gravitado estos congresos. Este trabajo se ha convertido ya en fundamental para todos los interesados en los instrumentos de tutela y salvaguardia del patrimonio arqueológico, constituyendo un compendio de elevado nivel científico y de obligada consulta para los gestores del Patrimonio Cultural en Europa.